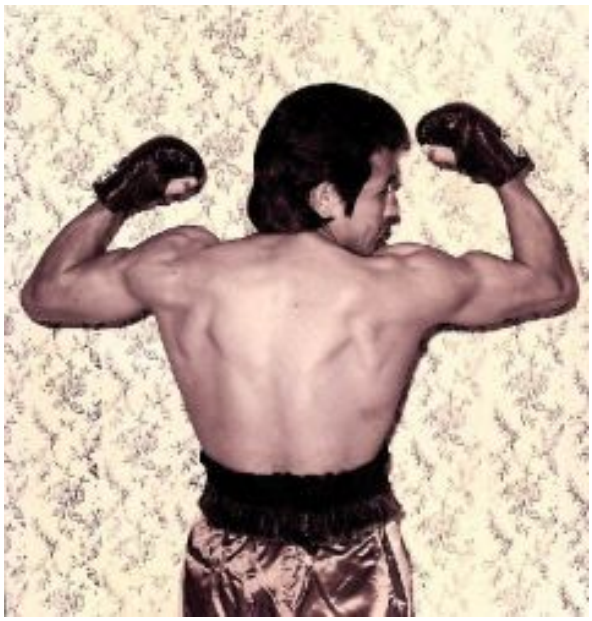


"Los últimos héroes de la peninsula"

Dir. José Manuel Cravioto
México, 2008, 97 min.

IV Jornadas de Antropología Visual, 2008.

Dice la leyenda que una vez existieron 5 campeones mundiales de box en una misma época, en una misma ciudad en la Península de Yucatán. Los llamaban “Los Últimos Guerreros Mayas”. Una historia de coraje, amor, fortuna y muchos golpes.

Comentario de Ricardo Chacón.

LOS ÚLTIMOS HÉROES DE LA PENINSULA.
Un comentario a la película de José Manuel Cravioto, por Ricardo Chacón.

¿Dónde comienza la historia que se narra en una película? ¿Por el inicio? ¿Desde el legendario y antiguo enunciado “erase una vez…”? “Erase una vez en la vida de cinco gladiadores” pudo haber dicho con grandilocuencia el declamador que entra a cuadro en la primera escena. Y aunque nunca usó la frase “erase una vez” con ese tono da inicio la Opera Prima de José Manuel Cravioto.

A diferencia de los héroes que se glorifican para siempre en las historias que se cuentan desde el “erase una vez”, a los últimos héroes de la península les fueron negados los bienes celestiales y así condenados a vivir el resto de sus vidas entre los polvos de la fama y el rigor del anonimato.

Vimos donde inicia la película de Cravioto, pero la estructura de su historia propone otro inicio para su análisis. La siguiente secuencia acontece después de treinta minutos de haber comenzado el film:

Anochece, Juanito el chofer llega a su casa, abre el portón y estaciona su taxi. Ya sin cachucha y vistiendo camiseta con letrero de Entrenador busca en el copete de una vitrina y encuentra una caja metálica custodiada por la imagen del sagrado corazón. De la caja extrae un cinturón, el cinturón que acredita a Juanito Herrera como ex campeón mundial de boxeo.

“…cualquiera podría decir que es el premio a uno de mis mas grandes logros pero este cinturón no es el máximo, todos mis trofeos son iguales… el más grande trofeo que tiene un boxeador es cuando le levantan la mano…”.

¿Esta secuencia funciona formalmente como otro inicio en la película? Para mí, para la historia que me contó tan bien Cravioto, en esta secuencia termina de plantearse con gran efectividad la premisa fundamental de la película encarnada en este personaje:

“Yo Juanito Herrera, taxista y héroe de la península perdí la gloria, la fama y después gané lo que discretamente me destinó la vida”.

Es un preámbulo, es otro inicio pero también es un fin. Es un nudo narrativo (tiene varios y muy importantes esta película), es un nudo narrativo que le da sentido a las secuencias anteriores.

Antes, cuando Juanito llega con su taxi hasta la marisquería los delfines, ya nos contó sobre un hombre altanero que entrenaba boxeo con Miguel Canto, un hombre que por ironías del destino llegó a ser uno de sus grandes amigos, LUPE MADERA; EX CAMPEÓN MUNDIAL DE BOXEO.

Antes en otra secuencia, estuvo buscando por el barrio bravo de Santiago a uno que él nombra el loquito; en la puerta de la casa del loquito Juanito se anunció como policía judicial y al llamado acudió FREDIE CASTILLO; EX CAMPEÓN MUNDIAL DE BOXEO.

Antes, en una escena muy parecida y frente a otro puerta Juanito amagó de nuevo con su anuncio “…policía judicial”. También lo recibió con mucho afecto GUTY ESPADAS; EX CAMPEÓN MUNDIAL DE BOXEO. A Guty lo presentó la narración original de una pelea.

Pero antes que a todos ellos, Juanito preguntó y encontró a MIGUEL CANTO: EX CAMPEÓN MUNDIAL DE BOXEO. Astro mundial de todos los tiempos al decir de su ex entrenador.

Y Miguel Canto nos llevó con su ex entrenador; JESUS CHOLAIN; lector de Carlos Marx, lector de autores franceses e ingleses, poseedor de una bibliografía sobre Yucatán y coleccionista de la revista Proceso.

Cholain es protagonista en esta película documental. Cholain es el autor de la hazañas de los héroes de la península y en la película es el personaje que detona, dibuja, redondea, abre , cierra y propone las líneas narrativas. Cholain es el constructor de las carreras de esos campeones mundiales de boxeo y también es un personaje constructor en la narrativa del film.

Víctor Salomón, el excomisionado también es protagonista. Es un personaje que enfrenta a los otros personajes; cuando está a cuadro desequilibra a veces y en otras equilibra la narración.

La escena donde JUANITO HERRERA muestra su cinturón de EX CAMPEÓN MUNDIAL, es un punto nodal en el tejido inteligente y equilibrado en la historia de José Manuel Cravioto. Es un momento clave en el guión de la película; es una secuencia que permitirá que el resto de la historia se cuente con intensidad, pero también con sobriedad, con equilibrio, sorpresa y patetismo. A esas alturas de la película los personajes están sólidamente sostenidos, listos para crecer en la fuerza de sus dramas personales. A esas alturas de la película los personajes, las principales líneas narrativas, el conflicto y los sub conflictos tienen existencia propia, ajena e independiente a su existencia en la realidad cotidiana de los héroes de la península; a esas alturas de la película su género documental trasciende los limites y crea nuevas expectativas que después cumplirá y afortunadamente con creces.

Juanito Herrera quiso estudiar agricultura pero no lo aceptaron en la universidad, su padre le pregunto “¿y ora que vas a hacer?”. Mientras tanto se lo llevó al gimnasio de boxeo.

“…era como si hubieran tirado al cochino en el lodo; esa iba a ser mi vida”. “Todo lo que viví en el boxeo fue pura felicidad”.

Víctor Salomón resume; es la época de oro del boxeo en Yucatán; cinco campeones del mundo; tres al mismo tiempo. Una secuencia con imágenes testimoniales grabadas por la televisión y algunas fotos fijas en movimiento exhiben el poderío avasallador de los cinco guerreros.

Entonces se desencadena la confrontación entre el pasado y el presente; en el montaje cinematográfico se establece el ritmo contradictorio del ser y dejar de ser, el cómo y el porqué

los personajes alcanzaron las alturas que solo los héroes logran. Después la debacle que recuerda la idea Jungiana del eterno retorno al origen.

Juanito Herrera y Miguel Canto deambulan entre las ruinas del parque de beisbol Carta Clara escenario de sus mejores batallas. Juanito llora al recordar su pelea contra un boxeador Ibarra. Está francamente emocionado y la escena es conmovedora. Reproduce las palabras de ese día;

“estoy yo aquí antes de que suene la campana… estoy yo aquí (palabras que concretizan el sueño de entonces)… Salí con la decisión de ser campeón (llora)… lo terminé en el onceavo round”.

¿Quién no se conmueve con las remembranzas de este personaje? ¿Quién no comparte con emoción el renacimiento de un campeón a veinticinco años de distancia?

Canto lamenta la destrucción del estadio:

“…era tan bonito …era precioso esto”

Recuerda el sitio donde se sentaba su familia. “…ni cabía la gente”; se escucha en off su recuerdo mientras un par de bocinas viejas que se sostienen a tornillos oxidados de puro milagro se mecen con el viento. Es una imagen de gran simbolismo, contiene las voces acalladas por el olvido y las voces incendiarias que rebasaron el espectáculo, son los altavoces que unieron e hicieron compartir el nerviosismo del público con la fuerza, el ritmo de los corazones y la respiración de los boxeadores. Es el eco casi inaudible que hace veinticinco años experimentó al borde del éxtasis el pueblo yucateco; orgulloso y dueño de cinco categorías del boxeo mundial.

Canto en contrapicada, en close up, como escondiéndose de la cámara, ocultándose de la irremediable realidad:

"…todo se acaba, ni modo así es la vida"

Esta secuencia es una expresión del transcurrir cíclico de la película. A ello obedece la inserción de la siguiente secuencia: Guty Espadas conquista el titulo mundial ganando la que los diarios del planeta calificaron como la pelea del año. Esta secuencia es muy importante. Con una magnífica edición reconstruye los momentos cumbre de la pelea. El cronista Antonio Andere hace gala de su gran oficio, con su voz nasal, profunda y también noqueadora narra la gran batalla de Guty Espadas. Es el boxeo total; el espectáculo; la pasión de las multitudes de entonces; la exaltación del nacionalismo y más allá, la exaltación del regionalismo. En la película es un episodio climático en la antesala del clímax, recurso complicado, arriesgado y difícil de lograr, y José Manuel Cravioto lo logra.

Visto desde la vieja concepción aristotélica de la progresión dramática, el largo, pausado y sólido trayecto por el clímax de la película se sostiene gracias a que resuelve con eficacia el antagonismo implícito en el contenido, en el tema del documental. Me refiero al enfrentamiento de dos estilos narrativos siempre presentes en el cine documental y en el cine de ficción; uno paupérrimo y el otro lúcido y digno del auténtico oficio del cineasta: la construcción de personajes arquetípicos vs. personajes estereotípicos.

El trayecto final de la película está claramente decidido hacia el destino personal de cada uno de los campeones. En el cine mexicano el estereotipo del boxeador acabado está disfrazado con generalidades rancias y difusas (al decir de la guionista Dacha Nazoa), esos personajes carecen de contenido como de forma. Muy lejos de los personajes de esta película. Cravioto en cambio supo construir sus personajes y sus historias develando sus experiencias humanas universales; expresión única y de una cultura específica. El manejo del arquetipo como metodología.

Juanito Herrera perdió su titulo después de defenderlo con un solo puño al pelear seis rounds con un hombro dislocado.

Lupe Madera murió muy joven y heredó a sus hijos la vergüenza y la gallardía del guerrero; ahí está esa bellísima escena donde su hijo Israel se dirige a la tumba de su padre seguido de un grupo de mariachis. Puedo asegurar que Israel camina entre las tumbas con la dignidad que su padre mostraba cuando recorría los pasillos del estadio rumbo al ring.

El poderoso entrenador Jesús Cholain escribe ensayos complejos que reflexionan sobre el proceso evolutivo en la transformación del mono en pugilista.

Miguel Canto forma boxeadores y también se sorprende extraviado en las calles de Mérida aún cuando el se dice meridiano antes que yucateco.

Fredi Castillo levanta su viejo cinturón de campeón mundial y lo sostiene sobre su enorme vientre con gran orgullo. En off lo escuchamos;

“… un campeonato nacional no sirve, te olvidan, mejor es el mundial, pues vámonos al mundo…”

Y el gran vientre se funde con el enorme trofeo y con la magnífica sonrisa que roba el punto de fuga del encuadre porque Fredi se fue al mundo y conquistó el mundo.

En el cierre del clímax los seis personajes (incluido el omnipresente Guadalupe Madera) reinventan sus destinos y ofrecen su herencia. Los ex campeones mundiales, que digo ex campeones, los Campeones Mundiales sintetizan su vida en el oficio y ya viejos, vitales, ágiles, intensos se reencuentran con el gran Cholain y alcanzan y ocupan el grado y su lugar de Maestros.

Consecuente, sólido con su propuesta narrativa Cravioto comparte con los héroes el final de su manufactura, de su película.

Ellos, los personajes, los héroes, los campeones, los de la película, los que crecieron y se construyeron a lo largo del film (independientemente de su existencia “real”), no simulan al tomar en sus manos su destino:

“¿como se va a llamar la película?” Preguntan los campeones reunidos junto al mar.

Todos arriesgan un título y con esa apuesta entregan el resumen de su vida.

Juanito: "…yo prefiero que esta película no acabe ¿Por qué tendría que acabar?

"Hasta que suene la ultima campana –dice Canto- así terminamos nosotros los boxeadores".

El director pone fin a la película… el tono y el ambiente convocan a la nostalgia pero la escena final también es lúdica y por lo tanto esperanzadora y yo sinceramente se lo agradezco.









http://www.youtube.com/watch?v=35GXxBboXYU